

DIARIO DE MURCIA.

PERIODICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

¡QUE PELIGRO!

=

ANECDOTA.

◆◆◆◆◆

Yo nací de una familia honesta y bastante acomodada, que nada omitió para mi educación. A los 25 años, hallándome hijo único, cuidaron de darme un establecimiento. El marqués de... amigo de mi padre, tenía una hija preciosa no le desagradé, y pude conseguir su mano. Diez años después perdí esta amable compañera dotada de las cualidades mas bellas. Quedáronme un hijo y una hija de muy corta edad, los que encargué al cuidado de un ayuda de cámara que me servía desde mi tierna edad. Este hombre continuamente me daba quejas de mis hijos; y como había tomado mucho imperio sobre mí, le temía, y me afligía lo que contaba. Uno de mis amigos del colegio, que se hallaba conmigo en el campo, examinó la conducta de mis hijos y la del

ayuda de cámara. Habiendo procurado en vano que yo sospechase de este último, hizo que observase que la educación de mis hijos no era la mejor, y habiéndome determinado á que pusiese mi hija en un convento y á mi hijo de pupilo en una casa militar, le supliqué que velase sobre ambos.

Esta disposición no dejó de agradar al ayuda de cámara, pues de este modo tenía mas libertad. Mi amigo me escribía las cartas mas satisfactorias sobre mis hijos; comuniquélas á este criado, quien quedó poco satisfecho de ellas, y observé que le gustaba mucho hablarme de uno de mis primos, y en especial de sus hijos, de quienes hacía el mayor elogio.

Después de dos años de ausencia de la casa de sus padres me suplicaron mis hijos les permitiese pasar á mi casa de campo el tiempo de vacaciones. Consentí en ello, y les acompañó mi amigo de colegio. Advertí que habían adelantado

gó su mano al artista, el que la besó con trasporte.

—Tomad también la mía, dijo sonriendo su joven hermana. Y Pablo estampó otro beso en aquella mano de niña.

—Jamás serás razonable, Betty, observó la viuda.

—Bien se me puede dispensar cuando mi hermana es mucho menos razonable que lo que conviene á su edad, contestó Betty, eso sería demasiada sabiduría en una misma familia.

—Vaya, mi pobre Betty, conserva por mucho tiempo tu genio vivo y tu habitual alegría, es el mejor voto que puedo hacer por tu felicidad.

—Todo eso es escusado, pues te prometo poner de mi parte cuanto me sea dable

mucho en su instrucción, y que se habían hecho grandecitos. Al verlos no pude menos de derramar lágrimas de ternura, las que procuraron enjugarme, dándome señales de su tierna inclinación hacia mí.

Libre de toda desconfianza dejaba muchas veces la llave en la puerta de un aposento en que había puesto dos talegos de 400,800 rs. en presencia de mis hijos y del ayuda de cámara. Habiendo necesitado de algun dinero pocos días después, quedé atónito al ver que me faltaba un talego. Pregunté á mi criado sobre el robo y no acertaba á responderme porque temía afligirme si me hablaba; pero en fin habiéndole mandado que se explicase, me dijo que había visto desde su cuarto á mis hijos enterrar el talego en el parque en un lugar que me señaló. Muchas circunstancias me confirmaron lo que me dijo y lloraba el gusto de gastar que se había inspirado á mis hijos; gusto funes-

para que así sea.

—Me atengo á lo que tú quieras, dijo riendo la de Capmas.

—En todo caso, replicó Betty, aun que soy una atolondrada es lo bastante un beso de mi querida hermana para hacerme razonable.

Y dirigiéndose á su hermana la estrechó entre sus brazos con tanta efusión y ternura, que esta se conmovió hasta derramar lágrimas.

—Vamos, dijo la señora de Capmas disimulando su emoción bajo una sonrisa de cariño, siempre serás una niña, siéntate á mi lado.

Betty volvió á abrazar á su hermana y se sentó.

—Señor Fabri, dijo la viuda al artista,

FOLLETIN.

CUATRO CONTRA UNO.

POR

Constant Gueroult.

(Continuacion.)

Ved, señora, la causa que me impide salir de Paris; si dejo á Alberic solo ¿qué sería de él? Abandonarle cuando conozco que le soy tan necesario me parece una infamia, y solo de pensarlo me ruborizo como si fuese un criminal.

—Señor Pablo Fabri, dijo la de Capmas con voz conmovida, teneis un corazón noble; mi alma os había comprendido. Y alar-